

Desde una arqueología inclusiva, por un pasado mejor. Un ensayo epistemológico y axiológico

From an Inclusive Archaeology, for a Better Past. An Epistemological and Axiological Essay

Sergio ESCRIBANO-RUIZ

Grupo de Investigación en Patrimonio Construido (GPAC)
Universidad del País Vasco – Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU)
Departamento de Geografía, Prehistoria y Arqueología
sergio.escribanor@ehu.eus

Recibido: 29-09-2015
Aceptado: 01-06-2016

RESUMEN

En este trabajo se reflexiona sobre la necesidad de un marco epistemológico inclusivo que aborde la multivocalidad de los procesos históricos objeto de estudio y permita crear relatos históricos más plurales y representativos. Pero el relato sobre el pasado será mejor si, además de ser inclusivo a nivel epistemológico, también contribuye de alguna manera a mejorar la sociedad actual. Por ello se reclama una arqueología que incluya una preocupación axiológica y busque posibles ámbitos de aplicación para los resultados de sus investigaciones. Ejemplificamos esta reivindicación con un caso de estudio sobre cerámica, que subraya que los objetos cotidianos fueron y son utilizados en las estrategias de construcción social de la desigualdad. En este contexto se reclama la toma de consciencia de esta práctica en la actualidad y la renuncia a determinados recursos discursivos. Por ejemplo, se propone retomar el concepto inclusivo, este vez para oponerlo a la significación social del adjetivo exclusivo. Aunque todas estas reflexiones derivan de casos de estudio de arqueología histórica, pueden ser útiles a la arqueología en general, sin sesgo cronológico alguno.

PALABRAS CLAVE: *Discurso material, pluralidad epistemológica, representatividad social, cerámica, construcción de la desigualdad.*

ABSTRACT

This paper reflects on the necessity of an inclusive epistemological framework that, in dealing with the multivocality of historical processes under study, affords the creation of more plural and representative historical accounts. But to account the past would be much better if, besides being epistemologically inclusive, contributes in any way to improve present society. That's why we claim that archaeology must be aware of axiological issues and should look for potential fields of implementation. This assertion is illustrated with a case study on pottery that underlines that everyday objects were used, and still are, in strategies for the social construction of inequality. In this context, we demand a collective awareness of this practice in our society and claim to give up with some discursive resources. For example, we propose to pick up the term inclusive, this time to contrapose the social meaning of the adjective exclusive. Although all these thoughts stem from case studies of historical archaeology, we believe they could be useful to archaeology in general, without any chronological bias.

KEYWORDS: *Material Discourse, Epistemological Plurality, Social Representation, Pottery, Construction of Inequality.*

SUMARIO: 1. Preludio. 2. Alegato a favor de la pluralidad epistemológica. 3. Ideas para un futuro menos excluyente. 4. Epílogo.

1. Preludio

El presente trabajo se articula en torno al adjetivo *inclusivo* y lo aborda desde diferentes escalas conceptuales. Por un lado, desde una preocupación epistemológica, enraizada en la forma en la que se construyen los relatos sobre el pasado, aquejados -en nuestra opinión- de diversos problemas teórico-metodológicos. Por otro lado, desde un planteamiento axiológico que se pregunta para qué sirve estudiar el pasado y cómo podría contribuir al presente. Trataremos, por tanto, sobre el modo en el que construimos el conocimiento sobre el pasado y reflexionaremos sobre su potencial para transformar el mundo actual.

La base argumentativa de este artículo procede de nuestra Tesis Doctoral (Escribano-Ruiz 2014a)¹, en la que se analiza e interpreta la cerámica datada entre los XIV y XVII, recuperada en varios yacimientos alaveses. Nos parece necesario reconocer que la *arqueología inclusiva* que se reivindica en este trabajo, además de responder a las inquietudes personales de quien lo suscribe, surge durante el desarrollo de ese estudio en particular. Debemos señalar a este respecto que el diseño conceptual del referido trabajo doctoral no se aferra a un marco epistemológico predeterminado sino que hemos creado un espacio epistémico concreto, diseñado *ex profeso* para el desarrollo de esa investigación, que se ha dotado de una estrategia plural y ha recurrido a marcos interpretativos diversos.

Las propuestas concretas formuladas en este artículo responden, por tanto, a ese marco de investigación y objeto de estudio específicos. Un contexto investigador que a nivel epistemológico dispone de fuentes materiales, escritas y etnológicas. Un objeto de estudio que mantiene o permite crear un vínculo con la sociedad actual. La especificidad de nuestro caso de estudio deriva, sin embargo, en cuestiones más hondas que afectan a la arqueología en su sentido más general. Por eso hemos decidido hacer pública esta reflexión, porque creemos que algunas de las observaciones que se plantean pueden y deben ser del interés de cualquier rama de la arqueología, no sólo de la que se ocupa del pasado más o menos reciente.

2. Alegato a favor de la pluralidad epistemológica

2.1. Incorporemos las voces de quienes no sabían escribir

La Historia oficial, esa que aún se enseña en la mayoría de los grados de Historia², perpetúa una actitud occidental milenaria que impone una narrativa de la mente sobre la materia. Ya desde su propia etimología la Historia menosprecia a las sociedades que, frente al discurso, tienen un comportamiento social más material (González-Ruibal 2003: 13). Esto explica, en gran medida, que el relato histórico que atañe a una gran parte de nuestro pasado más o menos reciente haya desatendido el comportamiento material de las sociedades de época histórica. Pero cada vez es más evidente la necesidad de revisar el discurso histórico oficial; de trabajar, también en Europa, en las grandes cuestiones que recuerdan algunas de las *pequeñas cosas* que fueron *olvidadas* (*sensu* Deetz, 1996).

Hasta que el paradigma actual, fundado hasta casi exclusivamente en la documentación escrita, no sea contrastado y complementado con el estudio de la cultura material, no conseguiremos una nueva Historia crítica e inclusiva que aspire a representar todas las voces del pasado, “también aquellas menos recordadas, por haber sido silenciadas o más silenciosas” (Escribano-Ruiz 2014b: 240). Esta reivindicación no persigue un anhelo pretencioso (*sensu* Montón Subías y Abejez 2015: 25-26), sino que reclama una simetría epistémica de la que adolecen la mayoría de los relatos del pasado, especialmente los que tratan sobre los periodos más recientes. La exclusión de amplios sectores sociales de sus propios relatos es uno de los principales factores que reclama que el estudio del pasado se debe dotar de materialidad y que, en consecuencia, la Historia tradicional debe extender su campo analítico de la creación literaria al conjunto de las acciones humanas.

Es conveniente recordar que la reducción de la Historia a la presencia de documentación escrita omite (u olvida) que las “culturas escritoras” fueron durante la mayor parte de los últimos 5000 años culturas minoritarias y que las fuentes escritas representan simplemente

otra forma, aunque distintiva, de cultura material más que un cambio revolucionario en el pasado humano (Hicks y Beaudry 2006: 2). No debemos olvidar, además, que la relación entre el poder y la escritura se remonta a su génesis en Mesopotamia, cuando los escritos se utilizaron para mantener el orden social. Asimismo, se considera que en Mesoamérica la escritura fue una herramienta del estado, en el Imperio romano un instrumento de poder y durante el periodo moderno temprano una forma más de opresión de la clase superior (Moreland, 2006: 142). Dado que las sociedades y las personas sin capacidades literarias también poblaron nuestro pasado, hace tiempo que se ha reclamado el derecho a una Historia que trascienda de la élite y represente a toda la sociedad (Spivak 1988, Guha 2002). Fuera del ámbito intelectual e historiográfico más crítico, no parece que exista una preocupación por valorar y contrarrestar los condicionantes que las fuentes empleadas para construir la Historia imponen al cumplimiento de ese derecho legítimo y necesario.

En este trabajo se defiende que la causalidad de la escritura (asociada a los agentes, receptores o motivaciones de un documento) y la representatividad de la documentación conservada (unida a su producción, consumo y preservación), convierten los documentos escritos en una muestra parcial y sesgada de las sociedades del pasado. Los emisores y receptores eran el porcentaje mínimo de la sociedad que ostentaba su control o formaba parte de sus mecanismos; sus motivaciones eran muy a menudo ese control social y, aunque nunca sabremos la cantidad de documentación que se produjo en un momento determinado (para poder comparar esa cifra con la cantidad de documentos conservados), sabemos que en su conservación el azar o los intereses concretos han sido los factores más determinantes que su representatividad histórica. Y aunque existan intentos por encontrar a los pobres entre las palabras de los poderosos (Moreland 2006: 140), no parece que sea el mejor lugar para hacerlo. Al menos para caracterizarlos de forma directa, porque supondría reconstruir el pasado de determinados sectores desde procesos de alteridad mediatizados por estrategias de poder.

Ante estos problemas de inferencia que muestra la escritura, la cultura material se presenta como una herramienta más resolutive, capaz de proporcionar información menos coyun-

tural y más estructural. Las fuentes materiales generalmente permiten construir relatos sobre el pasado menos parciales y más representativos. En primer lugar porque sus emisores y receptores fueron la mayoría de los miembros de la sociedad. En segundo lugar porque tanto sus mecanismos de creación como los motivos para su conservación responden a un conjunto de acciones más amplias, no tan específicas ni interesadas. Y en tercer lugar porque su existencia está relacionada con procesos de mayor extensión temporal y conceptual que tienden a ser estructurales. De las afirmaciones anteriores, sin embargo, no cabe deducir que la cultura material sea imparcial y pasiva. De la lectura del este trabajo cabría deducirse lo contrario: las cosas -como las palabras- no están desprovistas de intención, y no fueron inocentes, sino significativas e instrumentales en el pasado, como lo son en el presente. Existen numerosos trabajos sobre este Lo que queremos subrayar es que ante los problemas epistemológicos inherentes a cada cuerpo de evidencia, la cultura material proporciona relatos sobre el pasado más inclusivos.

2.2. No por ello renunciemos al discurso inmaterial

Incorporar las voces desterradas de la mayoría de los relatos históricos por culpa del uso casi exclusivo de las fuentes escritas, supone que una de nuestras reclamaciones principales sea la necesidad de revisar la Historia tradicional, el paradigma vigente, a partir de una nueva estrategia transdisciplinar que incorpore el discurso material del pasado. La arqueología que defendemos en este trabajo pretende ser “capaz de ofrecer una perspectiva material sobre las cuestiones históricas clave, las definiciones y temas del mundo moderno mediante la investigación de yacimientos, monumentos, objetos y paisajes” (Gaimster y Majewski 2009: xvii), y colaborar de forma activa en la construcción de esa ansiada nueva Historia. Este ejercicio no implica renunciar a la escritura, sino implementar las distintas, y diversas, fuentes históricas de forma crítica. Pretende sumarse a los estudios del pasado que consideran en un mismo proceso interpretativo todas las evidencias históricas disponibles y, uniendo diferentes espacios epistémicos aparentemente incompatibles, crear un nuevo marco desde el que sea posible realizar aproximaciones más plurales al pasado.

Sumar el discurso material a la Historia tradicional supone incorporar a nuestros relatos aspectos recurrentes en el comportamiento humano, como son las contradicciones entre lo que pensamos y decimos, o las diferencias entre lo que decimos y finalmente hacemos. En diferentes trabajos se ha demostrado que entre las evidencias escritas y las materiales existen en ocasiones contradicciones que evidencian la naturaleza diagnóstica parcial de las fuentes no materiales y la necesidad de la cultura material en la construcción de los relatos sobre el pasado. Esta circunstancia quedó muy clara en uno de los proyectos de arqueología contemporánea más famosos, el *Tucson Garbage Project* creado en el seno de la Universidad de Arizona (Rathje y Murphy 2001: 53-78, García-Raso 2009: 83-85). “El proyecto de B. Rathje ayudó a ilustrar la separación entre las palabras y nuestras relaciones con las cosas. Las gentes de Tucson hablaban y pensaban de consumo de una manera pero la basura que generaban proporcionó una historia distinta... En los periodos sin escritura la basura es toda la historia. Cuando tenemos textos escritos, éstos revelan la tensión entre el pensamiento consciente y el lenguaje por un lado y la acción por otro” (Ruiz Zapatero 2005: 194).

El ejemplo utilizado resalta lo importante que es “observar lo que la gente hace y no sólo lo que dice” (Fernández Martínez 2006: 210). Nos alerta de la necesidad de abordar de forma crítica el lenguaje, valorar su función mediadora antes de ser utilizado en los relatos sobre el pasado. Pero eso no implica, insistimos, que debemos renunciar a la escritura. Un análisis crítico de la documentación escrita combinado con un estudio arqueológico puede, en ocasiones, informar sobre el uso de la escritura por parte de determinados grupos sociales. También puede ser muy útil para comprender su papel en procesos históricos concretos. Ambos aspectos se han podido comprobar, por ejemplo, en el caso de estudio de un fuerte colonial temprano en Argentina (Azkarate y Escribano-Ruiz 2015). En este trabajo se demuestra que el estudio conjunto de evidencias materiales y no-materiales permite caracterizar cuestiones inalcanzables desde posiciones unilaterales, como la naturaleza retórica del discurso colonial o la condición instrumental explícita de la escritura en el colonialismo.

En otros casos la aportación de las fuentes escritas es más concreta a nivel histórico y permite, por ejemplo, caracterizar determinados aspectos de la producción cerámica. Esto ha sucedido en

el caso de cerámica alavesa (Escribano-Ruiz 2014a), en cuyo estudio la documentación ha permitido identificar sobre el terreno algunos espacios de producción, conocer el nombre de algunos olleros, el precio de las vasijas o su denominación. El valor hermenéutico de esa información documental, de disponibilidad aleatoria y contenido muy concreto, incrementa su valor cuando se conjuga de forma crítica con la información estructural del registro material. Y viceversa, el relato de base material se dota de muchos matices que adquieren un gran valor empírico e interpretativo. Juntos, incluidos en un mismo relato, ambos cuerpos de evidencia permiten construir un pasado multidimensional, lleno de matices y más verosímil. La implementación conjunta de ambas fuentes también permite crear relatos más contingentes, en la medida en que el discurso histórico cambia de acuerdo al punto de partida y a la trayectoria seguida (Lucas, 2006: 39-41). Pero, como ya hemos defendido en otro lugar (Escribano-Ruiz 2014b), para crear esos relatos polifónicos con armonía, es imprescindible que la conjunción interpretativa de ambas fuentes esté guiada siempre por un proceso crítico que lo regule.

2.3. Ampliemos la resolución de nuestros relatos

La actitud inclusiva que defendemos aspira, en su vertiente epistemológica, a construir relatos sobre el pasado incorporando todas las voces que seamos capaces de oír. Es decir, toda fuente que sea accesible y presente unas garantías hermenéuticas mínimas. En el caso de las evidencias materiales y las escritas, su implementación conjunta presenta además otra ventaja añadida, que concierne a la resolución de los relatos que producimos. La resolución temporal y de escala que cada cuerpo de evidencia proporciona puede variar radicalmente (Wilkie 2006: 13), por ello su conjunción es capaz de crear una foto histórica de alta resolución, en la que se pueda apreciar el conjunto pero también los detalles. De esta manera la arqueología histórica tiende un puente necesario entre la acción eventual, que acontece en un contexto temporal y espacial reducido, y el proceso general, que se desarrolla en un marco espacio-temporal más extenso. Esta habilidad o flexibilidad para operar tanto en las escalas macro como en las micro, desde el amplio alcance internacional a la esfera personal (Gaimster y Majewski 2009: xviii), ha supuesto que se con-

sidere que la arqueología histórica está en una posición inusual y privilegiada, no solo dentro de la arqueología sino en las ciencias sociales en general (Lucas 2006: 38).

Se ha proclamado que las fuentes documentales tienen una escala temporal muy localizada (Lucas 2006: 37) y por ello tienden a representar eventos concretos (Johnson 1999: 23-24). Esta es una de las razones por las que se la Historia tradicional está muy focalizada en ideas políticas y religiosas³. La arqueología, en cambio, se asocia al estudio de procesos de largo plazo, por su tendencia empírica a estudiar fuentes de naturaleza diacrónica. Asimismo, la arqueología se relaciona con el estudio de la estructura socioeconómica, porque el registro material permite analizar cambios en la agricultura, la industria, el comercio así como el estatus y la riqueza individuales (Hicks, Beaudry 2006: 5).

Aunque la caracterización previa es muy breve y generalizadora, porque ambas fuentes presentan posibilidades de estudio de los procesos de mayor o menor duración, creemos que representa las principales posibilidades hermenéuticas de la documentación escrita y de los restos materiales en los que a las escalas temporales se refiere. Sin duda alguna, incorporar ambas perspectivas, como la hace la arqueología histórica, nos permitirá tejer una estructura temporal y explicativa más sólida; porque en muchas ocasiones “lo que una describe no lo puede describir la otra” (Bermejo 2002: 109), siendo posible complementar sus discursos pero también cuestionarlos (Halsall 2010: 82-84) o contextualizarlos. Por eso defendemos una arqueología que, en su discurso diacrónico a largo plazo, incorpore la infinita nube de puntos que son los eventos del pasado, los episodios concretos representados en los documentos materiales y, sobre todo, en los escritos.

Nos parece necesario superar el dualismo entre el estudio temporal de larga escala y de corta escala, y construir relatos sobre el pasado multiescalares, que incorporen diferentes resoluciones cronológicas. En nuestra opinión, algunos eventos concretos poseen un potencial hermenéutico imprescindible para comprender el registro material del pasado, y viceversa, el registro material del pasado proporciona un marco en el que contextualizar dichos eventos. Es indudable que su necesidad es mutua en la reconstrucción de un pasado que nunca podrá ser comprendido sin la consideración de todas las escalas temporales que lo conformaron. Especialmente si creemos, como hacemos, que la recurrente relación

entre la estructura social y las acciones individuales juegan un papel destacado en la reproducción y en el cambio de la organización social de las sociedades complejas (Stein 2005: 5).

Asumimos que la capacidad para llegar a los detalles que proporciona la documentación escrita supera normalmente a la cultura material y que esta es una de las principales razones por las que la arqueología histórica, en especial la americana, ha obtenido descripciones detalladas de los actores del pasado reciente (Lucas 2006: 37). Ha conseguido así acercarse a eventos muy concretos del pasado y construir relatos en los que el ser humano presenta una gran capacidad de acción y/o un extenso universo ideológico. Ser inclusivos a nivel disciplinar permite a la arqueología histórica incluir ese bagaje epistémico en los relatos contruidos a partir de fuentes materiales. En nuestra opinión, ampliar la resolución temporal de nuestros relatos históricos también supone construir un pasado mejor.

3. Ideas para un futuro menos excluyente

3.1. Un caso concreto como base para la reflexión, el registro cerámico alavés

Las consideraciones previas, y las posteriores, representan una síntesis del trabajo doctoral aludido (Escribano-Ruiz 2014a). El objeto empírico de este trabajo fue la cerámica alavesa de los siglos XIV al XVII, y ha sido interpretada en clave genealógica, precisando y explicando su desarrollo a lo largo de esos cuatro siglos. Uno de los aspectos más visibles que se deriva del estudio de la evolución de ese registro cerámico concreto, es el aumento progresivo en los productos cerámicos vidriados. Hemos podido documentar una progresiva implantación de la vajilla vidriada, un tránsito paulatino hacia una vajilla cada vez más blanca, fina y decorada, orientada sobre todo al servicio y consumo de alimentos (Escribano-Ruiz 2013: 50).

El registro cerámico alavés cambia de forma constante y progresiva durante el periodo estudiado, pero cada localidad estudiada presenta una evolución propia, que no es extrapolable al resto de las villas estudiadas. El siglo XIV se caracteriza por ser un momento en cuyo registro cerámico predomina la cerámica sin vidriar de forma casi absoluta, especialmente en las villas de Ocio y Salinillas donde, a diferencia de lo sucedido en Vitoria, no hemos documentado consumo de

cerámica vidriada. Durante el siglo XV se produce un aumento exponencial del consumo de cerámica vidriada y en este caso las tendencias también son bipolares: Ocio y Salinillas asumen ahora los porcentajes que Vitoria presentaba en el siglo XIV y en Vitoria su consumo se triplica. El siglo XVI presenta un escenario de consumo más unificado, y se caracteriza por el aumento de la cerámica vidriada en blanco, sobre todo a partir de la primera mitad. Durante el siglo XVII esta tenencia se consolida en las villas de Salinillas y Peñacerrada, pero no en Vitoria donde el consumo de vidriado blanco se mantiene en una frecuencia similar al siglo XVI.

La evidencia disponible es muy expresiva en lo que a la evolución del consumo de cerámica vidriada respecta y habla de un proceso de progresiva normalización en su consumo en las localidades alavesas de Ocio, Salinillas de Buradón y Peñacerrada. Cuando uno de los nuevos tipos irrumpe en el registro, lo hace -siempre- asociado a formas del servicio de mesa. Son vasijas utilizadas en el escenario doméstico que conecta con el mundo exterior, la mesa (Escribano-Ruiz 2013: 50-52). La indiscutible adscripción de los nuevos tipos cerámicos en lo que se ha venido a llamar el ritual de la mesa y la relación entre el comportamiento en la mesa de una persona y su estatus (Lima, 1995), ponen de relieve la importancia que tuvo la cerámica destinada al consumo de alimentos en las estrategias de distinción social. Todo ello nos ha llevado a proponer que la evolución del registro cerámico fue consustancial a la evolución en las estrategias de representación social y dependiente de la capacidad de adaptación del entorno productivo local a las tácticas discursivas de los consumidores (Escribano-Ruiz y Solaun 2015). Por eso defendemos que el consumo cerámico fue una forma de comunicación no verbal clave en las estrategias de poder de la sociedad alavesa, un proceso de creación de diferencias que contribuyó de forma lenta pero constante en la construcción material de la desigualdad (*sensu* González-Ruibal 2003: 89).

3.2. Mensajes desatendidos en la alacena

Una de las respuestas que hemos formulado respecto a la hipotética utilidad de un estudio sobre cerámica tardomedieval y moderna es tan simple como egocéntrica: este trabajo sirve para comprender un poco mejor a las generaciones inmediatamente anteriores a la nuestra y, en consecuencia, para ampliar nuestro respectivo vín-

culo emocional. En nuestro caso, la inducción y la conexión surgen de sus avatares con la vajilla. Lo que hemos denominado el “paradigma de la vajilla de la abuela” nos ha enseñado que los objetos no se expresan por sí mismos, que la misma vajilla puede tener unas connotaciones muy diferentes y que es su uso en un contexto social determinado el que le da un significado concreto. Como nos recuerda P. Lemonnier (2012: 13-15) el significado no sólo es percibido mirando a los objetos sino sólo cuando se ha experimentado su fabricación o uso. Es por ello por lo que las generaciones siguientes no hemos entendido la importancia de esa vajilla que nuestras abuelas custodiaban con tanto esmero. A muchos de nosotros esos platos siempre nos han parecido ordinarios, comunes. Es evidente que no hemos sido capaces de entender que esos objetos corrientes no sólo sirven para comer sino que pueden ser rituales, artísticos e incluso marcadores de identidad en una sociedad cuyo universo material es muy limitado.

Nuestra incompreensión evidencia que la pérdida del significado de la vajilla como elemento performativo familiar ha sido progresivo. Existe una inercia desde su génesis, en época tardomedieval, que se ha mantenido casi hasta la actualidad, pero también una disfunción paulatina. La era de la producción en masa supuso que la gente corriente pudiera adquirir objetos reservados anteriormente a un sector muy restringido de la sociedad (Olsen *et al.* 2012: 23). Este proceso ha sido progresivo y se ha consumado de tal modo que la cerámica no es utilizada ya en las estrategias sociales de representación. Los mecanismos de expresión de pertenencia a determinadas clases sociales se manifiestan hoy en otros soportes. Pero no deja de sorprenderos constatar que, en el caso de España, aún a mediados del siglo XX la vajilla mantuviera ese rol representativo de origen tardomedieval casi intacto. Sorprende comprobar que nuestras abuelas participaron en sistemas de comunicación ilocutoria y utilizaron de forma activa, aunque quizá inconsciente, la cerámica en sus relaciones sociales. Su experiencia demuestra que la vajilla fue hasta hace poco uno de los elementos materiales domésticos con mayor carga simbólica.

3.3. Pensando en hacer pensar

En la misma línea argumentativa, estudiar ese registro cerámico también puede ayudarnos a entendernos un poco mejor, tanto a nosotros como

al conjunto de personas que compone nuestra sociedad. En el caso de la cerámica alavesa hemos caracterizado la génesis, si cabe la intensificación, de un proceso que llega hasta nuestros días y se define por la progresiva importancia que adquieren las formas de consumo en la sociedad en general y en las estrategias de poder en particular. El periodo estudiado es una clara transición del mundo medieval, asociado a una relativa pobreza material, al contemporáneo, caracterizado por la abundancia y la importancia de lo material. En esa progresión materialista, de forma inevitable, las estrategias de poder se dotaron de materialidad.

El estudio cerámico nos ha permitido caracterizar las estrategias de consumo que fueron utilizadas de forma activa por la oligarquía alavesa en sus tácticas de distinción social. Hemos deconstruido los procesos con los que estos aristócratas trataban de establecer barreras entre clases, sutiles, como las cortinas que separan el compartimento de “Primera Clase” de un avión del resto. Creemos que nuestro trabajo ha demostrado que, estudiando elementos aparentemente humildes de la cultura material del pasado, podemos entrever cómo la materialidad es utilizada en las estrategias de poder y la forma en la que se articula en los mecanismos de dominación. Esperamos aportar con este trabajo un ejemplo que colabore en la comprensión del materialismo y demuestre la importancia de los efectos más sutiles de la materialidad en nuestra sociedad. Especialmente, porque sólo conociendo esos efectos podremos prevenirlos o contrarrestarlos. Sólo así veremos una estrategia discursiva en expresiones como *Primera Clase* o *exclusivo*, dejaremos de asumirlas con naturalidad y combatiremos su connotación social positiva.

Los casos de estudios presentados, que se extienden desde los últimos siglos del Medievo hasta el siglo XX, nos recuerdan que la materialidad se sigue utilizando en las estrategias sociales, y que lo hace de una forma tan sutil que no lo percibimos salvo cuando nos abstraemos o analizamos el consumo de forma crítica. Sirvan estos párrafos para recordarlo, para que pensemos en ello como profesionales de la arqueología pero también como miembros de una sociedad anclada en el consumo. Para que, después de pensar, tratemos de hacer pensar y para que, haciendo pensar, desencadenemos la masa crítica de nuestra sociedad en defensa de lo inclusivo frente a lo exclusivo. Porque, si los aspectos sociales se incorporan de forma incesante en la materialidad

de las cosas, una política de las cosas estará interesada en mantener tenazmente la reversibilidad de esas reificaciones tecnológicas (Pels *et al.* 2002: 18).

4. Epílogo

Confiamos en el interés que nuestra propuesta puede tener para la Arqueología y, en el mejor de los casos, para la Historia. Construir mejores relatos sobre el pasado es, en sí mismo, un objetivo al que lo se debe aspirar como profesional de la Historia y/o la Arqueología. En el caso concreto del estudio sobre la cerámica alavesa, nos hemos preguntado si eso es suficiente o si, en cambio, ese estudio puede servir para algo más que para hacer un pasado mejor. Y no nos referimos a sus usos posibles como datar contextos arqueológicos, escribir un par de párrafos en algún manual de Historia regional o ser objeto de crítica, más o menos positiva, por parte de algún profesional de la materia. No se trata de eso, al contrario, en esta última reflexión intentaremos justificar en qué o cómo puede ayudar ese estudio a la sociedad actual. Hacer que el pasado trabaje por un presente mejor es, además, una forma indirecta de reclamar la superación del dualismo cartesiano entre pasado y presente (González-Ruibal 2007), una iniciativa activa para desdibujar esa barrera y dinamizar su interacción.

La preocupación expuesta forma parte de un movimiento más amplio, desarrollado en las últimas décadas y que está redimensionando los objetivos tradicionales de los estudios arqueológicos. Ahora muchos de sus artífices se empeñan en encontrar una aplicación social que legitime la inversión que su desarrollo supone para la sociedad que los sufraga. Cada vez somos más quienes estamos convencidos de que la arqueología no debe limitarse a cuestiones meramente epistemológicas sino que debe abordar también aspectos axiológicos, y trabajar al servicio de la sociedad. Esta actitud se intuye ya en muchos proyectos desarrollados a nivel estatal en las últimas décadas del siglo XX, pero hasta hace poco no ha gozado de un espacio propio en el que la relación entre arqueología y sociedad ocupase un primer plano. El desarrollo de la Arqueología Pública durante las primeras décadas del siglo XXI es un hito en este camino y su dinamismo se ha materializado en un corpus teórico y empírico notable, tal y como demuestran la edición de una revista homónima (*AP: Online Journal in Public Archaeology*

gy) o la publicación del primer libro monográfico en el que se recogen las aportaciones de numerosos autores (Almansa 2014).

Los argumentos expuestos a lo largo de este texto sirven para recalcar que toda arqueología, como ciencia que estudia la cultura material, está situada en una posición distintiva para confrontar el significado multivalente de los objetos, para probar las raíces del simbolismo material y para resaltar que incluso el más común de los objetos proporciona información valiosa sobre significativas luchas sociales (Mullins 2004: 195, 197). Creemos que estudiando “simples objetos” hemos aportado nuevos planteamientos sobre la dinámica de la sociedad, desde sus anhelos, hasta sus recursos para conseguirlos. La arqueología se empodera, frente a otras disciplinas, en este terreno.

En este trabajo hemos enunciado, además, algunos de los mecanismos sutiles que usaba y sigue usando el poder en sus estrategias de producción y reproducción de clases sociales. De forma consecuente, se ha defendido que los objetos corrientes también desempeñan un papel importante en las estrategias sociales. En este sentido, creemos que nuestro trabajo subraya lo que algunos autores consideran una paradoja epistemológica. A pesar de que los objetos cotidianos son lo más cercano, obvio y fundamental en una sociedad, y por ello tienen una importancia crucial en las sociedades recientes, apenas han sido utilizadas para conocerlas y comprenderlas (Olsen *et al.* 2012: 18). Al hacerlo, el estudio del registro cerámico nos ha permitido plantear cuestiones sobre la sociedad, pasada y presente, imposibles de formular sin abordar las dimensiones materiales de la acción humana.

AGRADECIMIENTOS

Quisiera agradecer a Agustín Azkarate su apoyo y supervisión a lo largo de todo el proceso de redacción de la Tesis de la que se deriva buena parte del contenido de este artículo. Los comentarios y sugerencias de Alfredo González-Ruibal tras la lectura de una versión preliminar de este trabajo, así como las opiniones de los evaluadores anónimos, han contribuido a mejorar notablemente este trabajo. Los errores que, aún así, seguía persistiendo, son responsabilidad única de quien lo suscribe.

NOTAS

1. Dirigida por el Dr. Agustín Azkarate y defendida el 1 de Diciembre de 2014 en Vitoria-Gasteiz.
2. En esta afirmación me remito sobre todo a lo que sucede en la Universidad que mejor conozco, la del País Vasco (UPV/EHU). En el Grado de Historia, la Arqueología aún se trata como una “ciencia auxiliar”. Se imparten diferentes asignaturas divididas por criterios cronológicos (*Historia antigua, medieval,...*) a los que se suman asignaturas como *Introducción a la Arqueología, Arqueología o Cuestiones de Arqueología*. Afortunadamente algunos y algunas colegas que imparten esas asignaturas “cronológicas” incorporan la información arqueológica, aunque generalmente sea de forma accesoria o complementaria. Sin embargo, aún son mayoría quienes dudan de la validez o necesidad de la arqueología en la comprensión del pasado. Algunos incluso creen que la arqueología de los periodos más recientes es una cuestión pasajera, una especie de moda. Este diagnóstico coincide con el de la mayoría de los colegas arqueólogos y arqueólogas, con los que he podido tratar esta cuestión.
3. Esta afirmación no pretende oscurecer, en ningún modo, las alternativas que se están planteando en las investigaciones documentales actuales (centradas cada vez más en la búsqueda de documentación que represente los aspectos sociales estructurales del pasado), ni menoscabar las nuevas reflexiones críticas como las que plantea el nuevo medievalismo (Aurell, 2006). Más bien al contrario, pretendemos recordar que la Historia ha sido hasta mediados del siglo XX, muy a pesar de los esfuerzos de la Escuela de los Annales y sus seguidores, el relato de las andanzas políticas de la aristocracia civil o religiosa, una secuencia detallada de eventos gloriosos categóricamente seleccionados (Guerreau, 2002: 44, 48-64; Cañedo-Argüelles, 2006). Queremos subrayar que nos referimos a la historia tradicional y que esta crítica no es extensible a otras posturas como las defendidas, por ejemplo, por la escuela de los Annales o la historia posmoderna.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMANSA, J. ed. (2014): *Arqueología Pública en España*. JAS Arqueología, Madrid.
- AURELL, J. (2006): El nuevo medievalismo y la interpretación de los textos históricos, *Hispania*, LXVI (224): 809-832. doi: 10.3989/hispania.2006.v66.i224.21.
- AZKARATE, A.; ESCRIBANO-RUIZ, S. (2015): The Early Colonisation of the Rio de la Plata Basin and the Settlement of Sancti Spiritus. *Archaeology of Culture Contact and Colonialism in Spanish and Portuguese America* (P. P. Funari, M. X. Senatore, eds.), Springer, Cham: 39-52. doi: 10.1007/978-3-319-08069-7_3.
- BERMEJO J.C. (2002): Testimonios mudos. La arqueología entre la ciencia natural y la ciencia cultural. *Dialogues d'histoire ancienne*, 28: 93-111.
- CAÑEDO-ARGUELLES, T. (2006): Nuevas tendencias historiográficas del americanismo: la historia-problema. *Clío*: 171, 267-282.
- DEETZ, J. (1996 [1977]): *In small things forgotten. An Archaeology of Early American Life*. Anchor Books, New York.
- ESCRIBANO-RUIZ, S. (2013): Los antecedentes de la cerámica popular vasca. Consideraciones desde el consumo cerámico de Durango y Vitoria-Gasteiz (siglos XIV y XVII). *Siglos de Alfarería en Ollerías* (B. Gómez de Segura, coor.), Ayuntamiento de Legutio - Museo de Alfarería Vasca, Legutio: pp. 34-61.
- ESCRIBANO-RUIZ, S. (2014a): *Genealogía del registro cerámico alavés de época preindustrial (siglos XIV al XVII)*, Tesis Doctoral inédita. Departamento de Geografía, Prehistoria y Arqueología (UPV/EHU), Vitoria-Gasteiz.
- ESCRIBANO-RUIZ, S. (2014b): Cultura material y fuentes escritas en los estudios arqueológicos de las pesquerías vascas de Canadá (siglos XVI al XVIII), una valoración crítica sobre su interacción. *Munibe*, 65: 239-247.
- ESCRIBANO-RUIZ, S.; SOLAUN, J. L. (2015): La introducción y normalización de la cerámica vidriada en el Cantábrico Oriental a la luz del registro cerámico de Vitoria-Gasteiz (siglos XII-XV), *Actas X Congresso Internacional a Cerâmica Medieval No Mediterrâneo* (Maria José Gonçalves, Susana Gómez Martínez, coor.), Câmara Municipal de Silves - Campo Arqueológico de Mértola, Silves: pp. 534-548.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V. M. (2006): *Una arqueología crítica. Ciencia, ética y política en la construcción del pasado*. Crítica, Barcelona.
- GAIMSTER, D.; MAJEWSKI, T. (2009): Introduction. *International Handbook of Historical Archaeology* (T. Majewski, D. Gaimster, eds.), Springer, New York: XVII-XX. doi: 10.1007/978-0-387-72071-5.
- GARCÍA-RASO, D. (2009): De la basura a las nuevas tecnologías. Base bibliográfica para un estudio de cultura material contemporánea. *Arqueoweb*, 12: 164 pp.
- GONZÁLEZ-RUIBAL, A. (2003): *La experiencia del otro. Una introducción a la etnoarqueología*. Akal, Madrid.
- GONZÁLEZ-RUIBAL, A. (2007): Arqueología simétrica: un giro teórico sin revolución paradigmática. *Complutum*, 18: 283-286.
- GUERREAU, A. (2002): *El futuro de un pasado. La Edad Media en el siglo XXI*. Crítica, Barcelona.
- GUHA, R. (2002): *Las voces de la Historia*. Crítica, Barcelona.
- HALSALL G. (2010): *Cemeteries and society in Merovingian Gaul*. Brill, Leiden.
- HICKS, D.; BEAUDRY, M. C. (2006): Introduction: the place of historical archaeology. *The Cambridge companion to Historical Archaeology* (D. Hicks, M. C. Beaudry, eds.), Cambridge University Press, Cambridge: 1-9. doi: 10.1017/CCO9781139167321.001.
- JOHNSON, M. (1999): Rethinking historical archaeology. *Historical Archaeology. Back from the Age* (P. P. A. Funari, M. Hall, S. Jones, eds.), Routledge, London: 23-36.
- LEMONNIER, P. (2012): *Mundane objects. Materiality and non-verbal communication*. Left Coast Press, Walnut Creek. doi: 10.1111/1469-8676.12031_11.
- LIMA T. A. (1995): Pratos e Mais Pratos: Louças Domésticas, Divisões Culturais e Limites Sociais no Rio de Janeiro, Século XIX, *Anais do Museu Paulista: História e Cultura Material*, 3: 129-191.

- LUCAS, G. (2006): Historical archaeology and time. *The Cambridge companion to Historical Archaeology* (D. Hicks, M. C. Beaudry, eds.), Cambridge University Press, Cambridge: 34-47. doi:10.1017/CCO9781139167321.003.
- MONTÓN SUBÍAS, S.; ABEJEZ, L. J. (2015): ¿Qué es esa cosa llamada Arqueología Histórica? *Complutum*, 26 (1): 11-35. doi: 10.5209/rev_CMPL.2015.v26.n1.49338.
- MORELAND, J. (2006): Archaeology and texts: Subsistence or Enlightenment. *Annual Review of Anthropology*, 35: 135-151. doi: 10.1146/annurev.anthro.35.081705.123132.
- MULLINS, P. R. (2004): Ideology, Power and Capitalism: the Historical Archaeology of Consumption. *Companion to social archaeology* (L. Meskell, R. W. Preucel, eds.), Blackwell, Oxford: 195-211. doi: 10.1002/9780470693605.ch9.
- OLSEN, B.; SHANKS, M.; WEBMOOR, T.; WITMORE, C. (2012): *Archaeology. The Discipline of Things*. University of California Press, Berkeley. doi: 10.1080/00665983.2013.11021037.
- PELS, D., HETHERINGTON K., VANDENBERGHE F. (2002): The Status of the Object Performances, Mediations, and Techniques. *Theory, Culture & Society*, 19 (5-6): 1-21. doi: 10.1177/026327602761899110.
- RATHJE, W.; MURPHY, C. (2001): *Rubbish! The Archaeology of Garbage*. University of Arizona Press, Tucson.
- RUIZ ZAPATERO, G. (2005): Recensiones. *Trabajos de Prehistoria*, 62 (1): 193-207.
- SPIVAK, G. C. (1988): Can the subaltern speak? *Colonial and Postcolonial Theory* (P. Williams, L. Chrisman, eds), Basingstoke, McMillan: 271-313.
- STEIN, G.J. (2005): Introduction. *The Archaeology of Colonial Encounters: Comparative Perspectives* (G. J. Stein, ed.), School of American Research Press, Santa Fe: 1-29.
- WILKIE, L. A. (2006): Documentary archaeology. *The Cambridge companion to Historical Archaeology* (D. Hicks, M. C. Beaudry, eds.), Cambridge University Press, Cambridge: 13-33. doi:10.1017/CCO9781139167321.002.